



ACTO DE INVESTIDURA DE MIGUEL SÁENZ Y BRIAN HARRIS COMO DOCTORES HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

DISCURSO RECTOR

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir a los profesores Miguel Sáenz Sagaseta de Ilúrdoz y Brian Harris como nuevos doctores honoris causa.

La tradición académica revive hoy en ellos el ceremonial del acto supremo de difusión del conocimiento; el acto con el que la universidad da la bienvenida a su comunidad a personalidades ilustres de las Ciencias y las Letras.

Hoy, la feliz iniciativa de la Facultad de Filosofía y Letras hace que, por vez primera en su historia, la Universidad de Málaga se enriquezca con el talento y el prestigio de dos nuevas voces que subrayan nuestra vocación humanística.

A través de ellos, reconocemos el papel de los traductores a lo largo de la historia como herramienta esencial en la transmisión del conocimiento.

Sus raíces académicas son tan profundas como las universitarias. Su influencia fue como mínimo equivalente. Hace nueve siglos, la Escuela de Traductores de Toledo contribuyó a cambiar la historia. Como si fuera una avanzadilla del Renacimiento, convirtió a la ciudad en un lugar de encuentro cultural. Traductores y eruditos llegaron desde todos los rincones de Europa atraídos por los manuscritos de las bibliotecas árabes.



En Toledo convivían cristianos mozárabes y judíos arabizados. A ellos se añadieron intelectuales cristianos que desde distintos lugares de Europa convirtieron a la ciudad en mediadora cultural entre el oriente y el occidente.

Tradujeron a Hipócrates y a Galeno. E hicieron posible que el Canon de Avicena, que resumía la medicina griega pasara, junto con el arte de Galeno, a las universidades de París y Lovaina. A su vez, las traducciones de matemáticas y astronomía revolucionaron el saber de la época. Incorporaron a las universidades el número arábigo y la geometría de Euclides.

Y en el campo de las letras, al vulgarizar las traducciones en lengua romance, consolidaron el castellano como lengua científica. Secularizaron la cultura al desvincular del latín la idea del saber.

Gentes de orígenes distintos y con diferentes ideas trabajando juntos por el conocimiento, trasformando la sociedad en la que vivían en una sociedad más rica, en una sociedad mejor. El espíritu universitario en su propia esencia.

Los traductores fueron en si mismos un ejemplo de interculturalidad y de tolerancia en un tiempo de conquistas, reconquistas y guerras de religión. No solo hicieron historia, sino que llegaron a cambiarla, pero no desde la violencia, sino desde una audaz integración de los pueblos a través del conocimiento. La figura del traductor se convirtió en un creador, en un constructor de puentes, en un vínculo entre culturas. Y fue ahí donde sus caminos se unieron



para siempre con los de la Universidad y el conocimiento que se imparte en las aulas.

Traducir no sólo es conocer la lengua, es, además, conocer la sociedad, su filosofía, sus formas y sus maneras, es conocer al hombre. Entender al otro, a lo semejante, es también uno de los quehaceres de los universitarios, desde lo científico y desde lo ético. Entender y conocer para crecer, para ser mejores.

Traducir es abrir puertas entre pueblos y culturas, donde el traductor queda convertido en un puente entre dos orillas.

Desde la universidad ya no puede entenderse al traductor como mero transmisor entre dos lenguas, sino como un especialista multicultural que traslada, que recrea desde una cultura de origen hacia otra cultura de destino.

Las palabras deben llegar no en su número exacto sino en su peso real. Y que lo esencial es trasladar las ideas, respetar el contenido original y hacerlo sin que en el camino se pierda el mensaje. Por eso, el verdadero logro del traductor es mantenerse invisible; que el receptor perciba el texto como algo fresco y no como un producto que ha sufrido un proceso de transformación.

Son ideas, conocimientos, experiencias que están en la esencia de quienes durante este último cuarto de siglo han formado veintiséis promociones de traductores egresados de la Universidad de Málaga. La Facultad de Filosofía y letras ha sabido inculcarlas junto a los valores científicos



y humanos consustanciales a la universidad pública. Sobre todo, el de servicio a sociedad.

Ciencias, letras nuevas tecnologías. En plena globalización marcada por el auge de las telecomunicaciones, la misión del traductor cobra nueva importancia. En un mundo cada vez mas tecnificado el papel las humanidades se hace cada vez mas necesario. Comunicar, conectar, hacer que las palabras sirvan para unir y no para separar. Los traductores siguen siendo actores y testigos privilegiados de un tiempo que ellos, desde hace siglos, contribuyen a hacer posible.

Un tiempo que será de reconocimiento al valor de las humanidades. Tiempo de traductores e intérpretes. Un tiempo, en definitiva, para otorgar el máximo grado académico a figuras de referencia, como las que hoy recibimos en nuestro claustro.

Gracias Profesor Sáenz, profesor Brian, por aceptar formar parte de nuestro Claustro, gracias por permitir sentirnos orgullosos de su talento, gracias porque desde su trabajo podemos seguir reivindicando y defendiendo desde las universidades públicas la necesidad y la importancia de las Humanidades para hacer una sociedad más fuerte y con mejor futuro. Desde hoy la Universidad de Málaga es también su universidad.

Sean cordialmente bienvenidos.